

Padres

“Multiplicar es divino” está pensado para que los niños aprendan pasando momentos agradables y no molestias ni sufrimientos. Creemos que tanto ellos como sus padres y maestros deben tener participación en el proceso de aprendizaje, y que cada sector debe jugar un papel en la tarea, en total relación con los otros.

Por supuesto que al encontrarse este material en internet cualquiera puede acceder a él. Las indicaciones que aquí aparecen no son restrictivas ni representan advertencias acerca de lo que corresponde hacer o dejar de hacer a los padres en relación con los aprendizajes de sus hijos. De todas maneras basta con explorar “Multiplicar es divino” para comprender que ha sido pensado para combinar la diversión y el aprendizaje de manera solidaria. En estas condiciones toda forma de imposición hacia los chicos resulta un contrasentido con lo que es la esencia del material. Si la multiplicación es divina es porque se considera que los niños la pueden adquirir y dominar de la manera más placentera y ahorrándose los muchos malos ratos que la caracterizaron en otras épocas. Es el paso del sufrimiento a la felicidad lo que aquí proponemos y es por eso que la condición fundamental para trabajar con los chicos es conseguir el abandono de la obligación y el paso a la libertad. Todo ha sido pensado para que los alumnos vivan las situaciones de aprendizaje de la manera más placentera posible.

Lo que no deben hacer los padres es utilizar el programa para someter a sus hijos a una obligación que está totalmente alejada de lo que es el propósito central de este trabajo. Es muy bueno que los padres intervengan, si sus hijos se lo piden o si ellos entienden que pueden ser útiles en el proceso de aprendizaje. No lo es si lo que deciden proponerse es, por ejemplo, martirizar a sus hijos hasta que aprendan las tablas de multiplicar. Las tablas suelen demandar mucho tiempo y no son pocos los adultos que tienen dificultades con ellas, lo que demuestra la necesidad de paciencia y tiempo.

Los papás pueden leer la sección dedicada a los maestros, sin ningún problema, aunque algunos aspectos técnicos se les escapen. Es muy lindo lograr en el hogar un clima similar al de la escuela y mantener juegos donde padres e hijos se propongan problemas y ejercicios que formen parte de la gran diversión general que lleva hacia el aprendizaje, sin violencias y sin apuros. Es fácil lograr, en el seno de la familia, situaciones donde los chicos aprenden, sin que se los fuerce, todo lo que pueden aprender.

Hay que evitar todo lo que signifique obligar al niño. Los más pequeños pueden no manifestar progresos ni entender nada. No es ningún problema que se internen en el tema, aunque ellos mismos reconozcan que los sobrepasa. Hay muchas maneras de obtener aprendizajes parciales, que servirán, cuando el desenvolvimiento natural lo permita, para alcanzar metas más completas.

Lo mejor que pueden hacer los padres es, en definitiva, concurrir en ayuda de sus hijos cuando ellos se lo pidan.